



CIUDADES SIN AGUA



Dossier N° 2 del Tricontinental
Marzo de 2018



Shaiful Chowdhury/Drik

Se dice que, en los próximos meses, Ciudad del Cabo (Sudáfrica) será la primera gran ciudad en quedarse sin agua. Los cuatro millones de habitantes de esta ciudad tendrán que hacer filas en puntos de distribución y usar aguas grises para descargar los inodoros. Enfermedades como la disentería y la hepatitis viral, así como la deshidratación amenazarán a los residentes de la ciudad. El día en que los grifos se secarán se conoce ahora como Día Cero. Se fijó el 12 de abril como fecha. Debido a los esfuerzos de conservación, la fecha se movió al 9 de julio. La prórroga no es definitiva. El Día Cero llegará.

El agua es un problema de clase. Su distribución nunca ha sido equitativa. Con lo que los habitantes de Ciudad del Cabo van a lidiar ahora es lo mismo con lo que mil millones de residentes de asentamientos informales de todo el planeta lidian cada día. Ellos también tienen poco acceso a agua entubada y no tienen sistemas de saneamiento. Tienen que buscar agua lejos y depender de campos abiertos para hacer sus necesidades. Lo que ya afectaba a los más pobres del planeta se ha convertido ahora en un grave peligro infligido sobre una gran ciudad.

Escasez de agua



Munir Uz Zaman/Drik

De toda el agua del planeta, sólo 2,5% es agua dulce, y, por lo tanto, es potable sin demasiado tratamiento (el resto es agua salada). Esta agua dulce está desigualmente distribuida, de modo que algunas áreas parecen particularmente propensas a sequías mientras que otras tienen suficiente acceso al agua potable. Entre el 61% y el 89% de la población del mundo vive en áreas con escasez de agua ([Nature](#), 2016). Cerca de 1.100 millones de personas viven en partes del mundo que enfrentan a la vez una gran escasez de agua y un alto consumo de agua (denominado estrés hídrico por los hidrólogos). Una encuesta de 2014 encontró que 25% de las 500 ciudades estudiadas sufren de sobreutilización de los recursos hídricos. Este porcentaje no parece alto, pero enmascara el hecho de que las ciudades muy grandes son las que están en riesgo de quedarse sin agua. Estas ciudades incluyen Beijing, Delhi, Karachi, Calcuta, Los Ángeles, Ciudad de México, Moscú, Río de Janeiro, Shanghai y Tokio ([Global Environmental Change](#), 2014).

Los científicos reconocen que hay una variedad de razones para la escasez de agua. Estas incluyen la interferencia de la sociedad industrial en los patrones climáticos, el hecho de que la demanda de agua sobrepasa la oferta, tasas asimétricas de consumo per cápita junto con sistemas

de distribución de agua con fondos insuficientes y que son ineficientes y poco éticos. Cada una de estas razones contribuye al problema de escasez de agua.

El documento técnico VI del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático ([IPCC](#), June 2008) trata sobre el cambio climático y el agua. El consenso científico en este documento es que los cambios en los patrones climáticos -inducidos por el capitalismo intensivo en carbono- tienen un efecto negativo en el ciclo del agua. Las áreas donde habrá una mayor precipitación podrían no tener luego más agua subterránea debido a la velocidad de la lluvia, que hará que el agua se mueva rápidamente hacia los océanos. Esa precipitación de alta velocidad no llena los acuíferos (fuentes de agua naturales) ni permite que el agua sea almacenada por los seres humanos. Los científicos también predicen tasas más altas de sequía en regiones como el Mediterráneo y el sur de África. Es este informe técnico el que presenta la cifra de más de mil millones de personas que sufrirán de escasez de agua.

Durante la década pasada, el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente ha advertido sobre el crecimiento de estilos de vida intensivos en uso de agua y sobre la contaminación del agua ([UNEP](#), 2010). Ambas cosas, el estilo de vida y la contaminación, son consecuencias de la propagación de las relaciones sociales capitalistas y de los mecanismos productivos capitalistas operando en todo el planeta. En términos de tipo de uso, el habitante promedio de Estados Unidos consume entre 300 y 600 litros de agua al día. Esta cifra es engañosa. No significa que

los individuos consuman cantidades tan altas de agua. Gran parte de esta agua es empleada por la agricultura de uso intensivo de agua y por la producción industrial intensiva en agua, incluida la producción de energía. La Organización Mundial de la Salud (OMS) [recomienda](#) un uso de 20 litros de agua diarios por persona para higiene básica y preparación de alimentos. La brecha entre los dos números no es accidental. Tiene que ver con un estilo de vida con uso intensivo del agua: el uso de lavadoras y lavavajillas, el lavado de automóviles y el riego de jardines, así como el uso de agua en fábricas y agroindustrias.

La contaminación del agua es un problema grave. En Esquel, Argentina, la gente vio que agentes contaminantes provenientes de la minería corporativa de oro estaban arruinando su agua potable. «El agua vale más que el oro», dijeron. Las técnicas brutales de extracción de las empresas mineras (mediante el uso de cianuro) y de cultivo por parte de los agronegocios (con uso de fertilizantes y pesticidas) han arruinado las reservas de agua limpia. Nuestro oro azul, dice la gente de Esquel, es más importante que el oro de verdad. Celebraron una asamblea pública en 2003 que afirmó su derecho al agua contra los intereses de las empresas privadas.

Vale la pena señalar que la cantidad de agua que se requeriría para sostener a 4.700 millones de personas en el mínimo diario de la OMS sería de 9.500 millones de litros, exactamente la cantidad de agua utilizada diariamente para regar campos de golf en el mundo. El agua utilizada por 60.000 aldeas en Tailandia, por ejemplo, se usa para regar un solo campo de golf en ese país. Estas son las prioridades de nuestro sistema actual.

Privatización del agua



Shafiq Alam/Drik

Ciudad del Cabo ha estado en las noticias por el Día Cero. Pero no muy atrás está São Paulo (Brasil). Esta ciudad de catorce millones de habitantes ya sufrió un casi Día Cero en 2014. Brasil experimentó una grave sequía de 2013 a 2015. La ciudad de São Paulo fue el epicentro. Las precipitaciones en la ciudad y en el estado cayeron estrepitosamente. El agua fue racionada, con guardias armados en los puntos de distribución para prevenir la violencia.

El alcalde de la ciudad, Geraldo Alckmin, del derechista Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), culpó al cambio climático por el problema. Se trataba de precipitaciones escasas, dijo.

Pero esa no es toda la historia.

Gilberto Cervinski es el coordinador nacional del Movimiento de Personas Afectadas por Represas (MAB, Movimento dos Atingidos por Barragens en portugués). Él dijo al Tricontinental que el problema fue agravado por la privatización de la Compañía Estatal de Agua y Saneamiento de Sao Paulo (SABESP). Cerbinsky argumenta que la privatización socavó severamente la provisión de agua de calidad a los

habitantes de la ciudad. «Como resultado de la privatización» nos dijo Cervinski, «SABESP se sintió fundamentalmente motivada por incrementar las ganancias de sus accionistas en lugar de entregar agua de calidad al público». La sequía ciertamente contribuyó con el problema, dice, pero la privatización de la empresa de servicios públicos del estado de Sao Paulo está en el núcleo del problema. La privatización de SABESP proporcionó un modelo para el uso del agua que creó incentivos para la distribución no ética del agua.

La recientemente creada SABESP invirtió en la provisión de agua a las áreas de la ciudad de mayores ingresos. Descuidó las áreas habitadas por la clase obrera y los trabajadores pobres de São Paulo, donde las personas no pueden gastar más dinero en el pago de servicios básicos. El afán de lucro creó una infraestructura que dejó a la clase obrera y a los trabajadores pobres en situación vulnerable. Cervinski dice que fue esta población la que más sufrió cuando el agua comenzó a agotarse.

En marzo de 2018, cinco mil científicos y representantes de movimientos populares, sociales y políticos se reunirán en Brasilia en el Foro Alternativo Mundial del Agua (FAMA). Esta reunión se llevará a cabo al mismo tiempo y en oposición al Foro Mundial del Agua, el punto de reunión de las corporaciones transnacionales que buscan privatizar las fuentes de agua. El FAMA se celebra para reunir a quienes se han visto afectados por la escasez y la privatización del agua.

«Rechazamos todos y cada uno de los intentos de las corporaciones transnacionales por privatizar el agua para acumular riqueza y ganancias», dijo Cervinski al Tricontinental. «El acceso al agua es un derecho humano básico y debe salvaguardarse de la propiedad privada. Entonces, es esencial que incluyamos a los pueblos de todo el mundo porque la lucha por el agua es internacional por naturaleza».

Las políticas públicas para administrar el agua deberían ser inclusivas, señala Cervinski. La participación popular es esencial en este debate y diálogo sobre políticas. En la discusión sobre el agua potable y su destino, son las personas más gravemente afectadas las que quedan fuera. Dentro de la discusión a puerta cerrada están los tomadores de decisiones claves, aquellos que podrán pagar las nuevas tarifas del agua, en caso de llegar a esa conclusión.

Día cero



Moin Uddin/Drik

La mitad de los cuatro millones de habitantes de Ciudad del Cabo vive en la favela de Khayelitsha, donde el agua llega irregularmente a través de grifos municipales. La mitad de las casas de la favela no tienen conexión de agua. Los residentes dependen de los grifos municipales para obtener agua limpia. Esos grifos a menudo se encuentran en pésimas condiciones e, incluso antes de la sequía, sólo proveían agua durante cortos períodos de tiempo. A veces, estos grifos estaban secos durante días. Ahora, el flujo de los grifos ha sido aún más restringido.

Claramente, la falta de lluvia ha sido un serio problema para Ciudad del Cabo y la región circundante. Pero también lo ha sido el mal manejo del agua: se ha entregado grandes cantidades de agua subsidiada a las haciendas grandes cercanas a la ciudad y la infraestructura está dañada, gotea agua de las tuberías y de los manantiales de Camissa. Las compañías privadas (incluyendo Coca Cola) que embotellan agua continúan drenando la limitada agua que abastece a la ciudad. El conflicto entre el gobierno federal liderado por el partido Congreso Nacional Africano y el gobierno provincial liderado por el partido Alianza Democrática tampoco ayuda a solucionar el problema

de Ciudad del Cabo.

Lo más alarmante de esta ciudad sin agua es que ya hay declaraciones en el sentido de que la solución a la crisis consiste en privatizar el suministro de agua. El fracaso en afrontar el suministro público de agua permite a las empresas y a los gobiernos afines a ellas sugerir que sería mejor permitir que el sector privado provea el agua. No queda claro para nada que el suministro público de agua sea la causa de la crisis, no obstante, se culpa al sistema público por los grifos secos.

La privatización, de hecho, ya ha comenzado. Las costosas plantas de desalinización del agua que se están discutiendo, ya se han destinado a grandes corporaciones privadas (Water Solutions South Africa y Proxa South Africa), que pueden obtener ganancias considerables de la producción de agua potable.

Pero la privatización del agua crea serios problemas. Si una ciudad entrega su suministro de agua a empresas privadas, la experiencia demuestra que esas empresas restringen la información sobre sus actividades, rechazan los llamados a rendición de cuentas pública, proporcionan servicios de mejor calidad para los barrios de mayores ingresos y generalmente cobran tarifas altas por el suministro de agua. Todo esto fue establecido por Maude Barlow y Tony Clarke en su importante libro de 2005, *Oro azul. Las multinacionales y el robo organizado del agua*.

Si Ciudad del Cabo tiene un problema ahora, va a tener un problema aún mayor si todo su sistema de suministro de agua es entregado al sector privado. Se necesitan soluciones. Pero se necesita conseguir las a través de cauces democráticos.

Socialismo del agua



Amdadul Huq/Drik

Shimla es una ciudad pequeña en las estribaciones de los Himalaya, en India. Su población no llega a 200.000 habitantes. En verano más de 4 millones de personas llegan a la ciudad. La infraestructura de agua y alcantarillado es tan antigua como la ciudad. Nunca ha sido realmente renovada. El municipio perdió gradualmente el control sobre el suministro de agua a favor de subcontratistas que proveen de agua al gobierno local. La situación llegó a un caos tal que el Banco Mundial y otros propusieron que el suministro de agua sea privatizado.

En 2012, los votantes de Shimla eligieron a Sanjay Chauhan como alcalde y a Tikender Panwar como vicealcalde, ambos miembros del Partido Comunista de India - Marxista. Chauhan y Panwar, ambos líderes muy respetados en la ciudad, eligieron un abordaje proletario para la crisis del agua. El Tricontinental conversó con Panwar, quien describió el proceso y presentó tres principios cruciales del socialismo del agua.

Los líderes comunistas constituyeron el Servicio de Agua y Alcantarillado de la Gran Shimla [Greater Shimla Water Supply and Sewage Circle en inglés]

(GSWSSC), un servicio público para controlar el suministro de agua a la ciudadanía de Shimla. Al hacerlo, Chauhan y Panwar desafiaron la lógica de la privatización. El preámbulo del GSWSSC establece explícitamente que no se privatizará. Panwar dice que incluso cuando el GSWSSC estaba siendo creado, personajes poderosos intentaron añadir cláusulas para la privatización. «Pero no lo permitimos», dijo al Tricontinental. «Dejamos muy claro desde el comienzo que no admitiríamos tal movimiento».

Habiendo establecido el GSWSSC, Chauhan y Panwar siguieron tres principios amplios para el socialismo del agua.

(1) *Re-municipalización de la empresa de servicios de agua.* El agua, señala Panwar, se suministra a menudo a las ciudades y poblados indios a través de una compañía paraestatal que podría privatizarse fácilmente. El municipio, le dijo Pranwal al Tricontinental «tiene que ser fortalecido». Debe controlar la empresa de agua. Si el municipio se hace cargo del suministro de agua, entonces puede rendir cuentas a la ciudadanía. Tal como están las cosas ahora, ni el municipio ni la empresa paraestatal se hacen responsables del suministro de agua. Mientras se señalan mutuamente, la ciudadanía se queda sin saber a quién le corresponde suministrar el agua.

(2) *Acceso equitativo al agua.* La mayoría de ciudades sólo proporcionan agua a casas y edificios. Los asentamientos informales carecen de suministro regular de agua. Esto,

dijo Pranwal «debe ser revisado». Si no se proporciona agua, los asentamientos informales tienen que robar agua de las líneas de suministro. Esto simplemente no es una buena solución cuando grandes partes de una ciudad viven en asentamientos informales.

En la mayoría de ciudades, las tarifas de agua se fijan en función del consumo promedio de agua. Esto discrimina a los trabajadores pobres que usan menos agua que los muy ricos, los negocios y los hoteles. La factura promedio de un hotel y de un hogar suele ser la misma pese al hecho de que el consumo del agua es muy diferente. Es mejor, argumentó Panwar, medir el consumo de agua para establecer un umbral mínimo por debajo del cual la ciudadanía no necesite pagar por el agua. El Consejo Delhi Jal (Delhi Jal Board en inglés) por ejemplo, suministra agua gratis bajo 20 kilolitros. Un municipio debería proporcionar medidores a todas las personas, sin importar el tipo de vivienda y suministrar agua gratuitamente para aquellos que consuman menos de 20 kilolitros por cabeza.

El tema de los medidores es controversial en otros lugares. En Brasil y en Sudáfrica, por ejemplo, los medidores se han utilizado para restringir el suministro de agua e incluso para cortarlo a la clase trabajadora en áreas urbanas. Pero Panwar no promueve los medidores como panacea. El objetivo es crear una política para el acceso equitativo al agua que funcione en cada contexto.

(3) *Establecer un Protocolo para agua segura.* La mayoría de municipios están obligados a suministrar agua potable a sus habitantes. Esto es, los habitantes deben poder beber agua del grifo. Esto simplemente no es posible en la mayoría de pueblos y ciudades. Los municipios deben invertir dinero para suministrar agua limpia. Tales inversiones son necesarias. La gente debe tener un mecanismo para hacer que su gobierno rinda cuentas. Los análisis del agua deben ser transparentes.

¿De dónde provienen los ingresos para que esto suceda? Panwar dice que cuando el gobierno de izquierda se aseguró de que los hoteles pagaran lo justo, el municipio pudo incrementar la recaudación por facturas de agua en más de 400 por ciento. Más aún, debido a la infraestructura de agua oxidada, el 50% del agua se escapa de las tuberías antes de llegar a su destino. Esto se denomina agua no facturada. La inversión en la infraestructura del agua evitará este desperdicio. Además, los ingresos del municipio deberían ser gastados en asuntos prioritarios, tales como suministrar agua a la población. Una ciudad socialista vería esto como una prioridad mucho más importante que el uso de recursos urbanos preciosos para recortes de impuestos a favor de las grandes corporaciones.

El agua como bien común

En 2009, la Organización Mundial de la Salud advirtió que para 2025, dos tercios de la población del mundo enfrentarían escasez de agua. Esta es una cifra terrible. Sería un error mirarla solo como un reflejo del cambio climático y del incremento de la población. El problema es también un problema de clase. El tema del agua como commodity para beneficio privado de las corporaciones del agua y como mercancía para ser vendida al mejor postor (o a las empresas agrícolas e industriales a precios subsidiados) debe tomarse muy en serio. Las personas como Panwar y Cervinski ven el agua como parte de los bienes comunes, no como una commodity.

El 31 de octubre de 2004 el pueblo de Uruguay declaró, por una mayoría de dos tercios, que todas las personas tienen derecho al agua. La Comisión Nacional para la Defensa del Agua y de la Vida formada por organizaciones de la sociedad civil, grupos de izquierda y el sindicato de los empleados de la empresa pública de agua y alcantarillado (Obras Sanitarias del Estado) impulsó este referéndum. Declaró que «el agua es un recurso natural esencial para la vida» y que el acceso a los servicios de agua potable y saneamiento son «derechos humanos fundamentales». Aún más importante, la ley señaló «Los servicios públicos de alcantarillado y de suministro de agua potable para consumo humano serán realizados por entidades legales del Estado». En otras palabras, el suministro de agua no



Zakir Hossain Chowdhury/Drirk

puede ser privatizado.

En 2010, gracias a la iniciativa del gobierno boliviano, la Asamblea General de las Naciones Unidas reconoció el «derecho a agua segura y limpia para beber y a saneamiento como un derecho humano esencial para el pleno disfrute de la vida y de todos los derechos humanos». Países con una población combinada de 5.400 millones votaron a favor de esta resolución, mientras que países como Canadá, Israel, Reino Unido y los Estados Unidos, que representan una población de 1.100 millones se abstuvieron. Ningún país votó en contra de la resolución. La resolución llegó al Consejo de Derechos Humanos de la ONU, que adoptó una resolución paralela que considera el agua como un derecho humano. Los gobiernos ahora tienen la obligación de garantizar que todas las personas tengan acceso a agua y saneamiento. Pero esta obligación no será cumplida sin lucha.

Tricontinental: Institute
for Social Research *is an
international, movement-driven
institution focused on stimulating
intellectual debate that serves
people's aspirations.*

Tricontinental. Instituto de
Investigación Social *es una
institución promovida por los
movimientos, dedicada a estimular
el debate intelectual al servicio de
las aspiraciones del pueblo.*

the **trico**ntinental.org